

# LAS VISCISITUDES DE LA UNIVERSIDAD ¿QUÉ MISIÓN, CUÁLES FUNCIONES, PARA LA ÉPOCA ACTUAL?

Daniel Beltrán \*

Aquellos que hacemos parte de la Universidad, que la vivimos, la sufrimos, la usufructuamos, la apreciamos, la hacemos un segundo hogar o la convertimos en refugio perecedero o en aquello que más nos interese, entendemos que su condición, su función y su trascendencia no es, a veces, demasiado clara.

Abrir un espacio para pensar dichos aspectos es vital, sobre todo en las actuales circunstancias. En un contexto en donde cada día se pone en entredicho la función de la educación superior y se amenaza permanentemente la existencia de la Universidad pública es válido generar espacios de reflexión sobre el papel de los centros universitarios y de la Universidad en general. Un aspecto que puede orientar dicha reflexión es la perspectiva histórica de la misma.

## Las Funciones de la Universidad

La caracterización de idea de Universidad a lo largo de la historia puede bosquejarse más o menos de la siguiente manera:

- a) De la idea perenne de Universidad, que descansa sobre tres objetivos perfilados incluso desde comienzos del siglo XVI, época de su nacimiento formal:
- Como centro de cultura y encuentro
  - Búsqueda sistemática de la verdad
  - Transmisión del saber de la cultura.

En un contexto de naciente capitalismo, de configuración del reencuentro del hombre consigo mismo y con la cultura, y con la institucionalización de algunas labores sociales, la

---

\* Licenciado en Lingüística y Literatura Universidad Distrital F.J.C., profesor de tiempo completo adscrito a la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital F.J.C.

Universidad nace pensándose más como el centro generador y reproductor de los saberes y por lo tanto en el lugar de élite de la cultura y el conocimiento.

b) A la idea de Universidad en el contexto del capitalismo liberal del siglo XVIII y XIX con funciones como:

- La transmisión de la cultura
- La enseñanza de las profesiones
- La investigación científica
- La educación de los nuevos hombres de ciencia.

Funciones y objetivos sólo afectados en la década de los 60 y 70 del Siglo XX, en el escenario de las confrontaciones sociales, culturales, ideológicas y económicas de la época.

c) Perfilándose finalmente como la Universidad dedicada a la enseñanza, la investigación y la prestación de servicios de la presente época, que sin embargo no se hallan muy lejos de los principios perennes ya señalados.

Pero este sobrevuelo general debe ser complementado con la multiplicidad de funciones que en momentos de coyuntura la universidad ha alcanzado a poseer<sup>1</sup>:

- Educación general postsecundaria
- Investigación
- Suministro de mano de obra calificada
- Educación y entrenamiento altamente especializado
- Fortalecimiento de la competitividad de la economía
- Mecanismos de selección para empleos de alto nivel
- Movilidad social
- Preparación para los papeles de liderazgo social.

Estos momentos de transformación de las funciones de la Universidad a lo largo de su historia son a su vez un termómetro que muestra las grandes tensiones y contradicciones que ella ha sufrido. A su vez, las propias contradicciones muestran las crisis por las cuales ha tenido que atravesar.

### Crisis de Hegemonía

Una de las primeras contradicciones sufridas tuvo que ver con los conocimientos ejemplares y funcionales, presentes en los periodos de naciente capitalismo industrial. Esta contradicción puso en duda la hegemonía de la Universidad e hizo que ésta se manifestara en una de sus primeras crisis.

La Universidad fue un lugar privilegiado para el cultivo de los grandes saberes de las ciencias y las artes y en esa medida se configuró como espacio de la cultura de élite, lejana y distante de las dinámicas propias de la sociedad en general. Una Universidad hegemónica a raíz de la imagen que proyectaba como lugar del saber por excelencia. Las artes liberales se desarrollaron hacia los comienzos del periodo de revolución industrial, en los talleres de oficio de los maestros-artesanos que crearon de manera informal los espacios del *schollar* frente a los espacios institucionales de la *academia*. La Universidad estuvo más ligada con la transmisión de los saberes de la tradición cultural que con los conocimientos prácticos exigidos por la naciente industria.

Las propias sociedades industrializadas acabadas de nacer en el contexto de los eventos de la revolución industrial, generaron la diferenciación entre Universidad, como espacio de reproducción de la cultura de élite, e *instituto*, el cual estuvo más comprometido con la formación para las artes y los oficios.

Desde el Siglo XIX la Universidad pretendió ser el lugar por excelencia de la producción de conocimiento científico. Privilegió la investigación en su sentido más puro, es decir, en aquella investigación que resuelve las preguntas más

1 ORTEGA Y GASSET. Misión de la Universidad, E.d. Alianza, Madrid, 1982.

complejas de las distintas áreas del saber, pero que en todo caso es ajena a las preocupaciones más terrenales de la sociedad y del individuo común y corriente. El discurso del saber universitario siempre se mantuvo en las “atmósferas”, entendible y comprensible para unos pocos iluminados pero críptico e inexpugnable para las mayorías. Esta situación generó una contradicción entre la jerarquización del saber mantenida por la Universidad y la democratización del saber que exigía la sociedad, la cual generó una crisis de legitimidad de sus funciones frente a la demanda de conocimientos más prácticos que exigía el capitalismo industrial.

### Crisis de Autonomía

Pero este giro coincidió coyunturalmente con el desarrollo de las grandes empresas multinacionales, transformadas en agentes económicos importantes del nuevo orden económico internacional del presente siglo, las cuales crearon sus propios centros de investigación básica y aplicada descentralizando el poder que sobre esto mismo habían tenido los centros de educación superior. La excelencia de sus resultados rivalizó con los de los centros universitarios, y en esta nueva urgencia la intervención del Estado fue punto desequilibrante, ya que concentró esfuerzos financieros en aquellas universidades cuya investigación compitiera realmente con la investigación de la empresa privada.

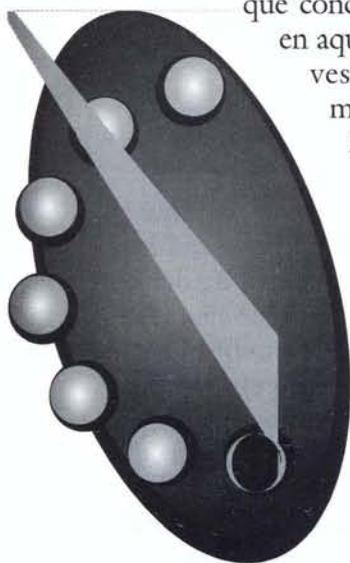
Esto generó un privilegio del conocimiento práctico frente al conocimiento en su sentido más ilustrado e hizo que, en una pérdida de *autonomía*, la Universidad se disgregara entre aquella con derecho a la investigación, apoyada por el Estado, y la función de

síntesis y diseminación del conocimiento y de programas de actualización de los docentes, relegada a las universidades restantes.

Esta es una marginación que difícilmente es reconocida por los propios actores de la educación superior, lo cual ha generado una complacencia, a través de la pasividad, con el actual estado de cosas.

La política de concentración de recursos ha venido a ser complementada por otra: la incitación a la búsqueda de recursos externos no estatales, que a la larga ha generado una crisis institucional. La investigación que no puede ser realizada por la falta de recursos gubernamentales debe ser desarrollada a través de la alianza con la empresa privada grande o mediana, quien puede encontrar en dicha alianza unos resultados menos costosos y más ágiles para su propio beneficio, pero que a la vez le permite tener injerencia en la decisión sobre las políticas de investigación de la Universidad; esto se traduce en una pérdida de autonomía y una total dependencia de los centros de educación superior.

Los investigadores universitarios, por ejemplo, imaginaban decidir sobre los temas de investigación en función de su interés intrínseco, del desafío a que enfrentan las teorías ya consagradas, de los prometedores descubrimientos que sugieren. La investigación aplicada que exigiría el patrocinio privado podría promover fines distintos, como investigación de importancia económica, perspectivas de lucro en los temas de investigación, impacto en la comunidad empresarial y no en la comunidad como tal. La relevancia del producto de investigación estaría marcada más por lo económico que por los otros aspectos que son fundamentales. En tanto producto los resultados de la investigación ya no serán propiedad de la comunidad académica que los produce, los conoce, los discute y los difunde, sino de una comunidad industrial que los guardará en secreto y bajo el mutismo y el celo propio de la dinámica empresarial.



## Crisis de Legitimidad

En el presente siglo, y en especial en la década de los 60s, las coyunturas presentes en el seno de la sociedad exigieron la reivindicación de la responsabilidad social de la Universidad. Dicha exigencia parte del hecho de que ésta raramente ha tenido el cuidado de movilizar los conocimientos acumulados a favor de las soluciones de los problemas sociales y al servicio de los grupos sociales marginados, así como de las minorías sociales.

La responsabilidad social de la Universidad no podía estar sólo presente en la cobertura de oportunidades de educación superior para los jóvenes de los sectores populares, ni porque en sus contenidos curriculares se involucraran temas directamente relacionados con la problemática social. El compromiso debía ser más explícito.

El decantamiento de dicha responsabilidad fue el punto de reflexión de las décadas de los 70s y 80s para la Universidad, pero la dinámica propia de esta responsabilidad en términos prácticos generó dos tendencias: la primera en el compromiso explícito de la Universidad, mediado y limitado por las políticas de Estado y de la empresa privada, que resultó ser el trabajo de "extensión", tal y como se conoce hoy en día; es decir, la extensión correspondiente a planes y acciones referentes a cursos de actualización, apoyo académico a iniciativas comunitarias, asesoría a la mediana y gran industria, participación indirecta en soluciones de infraestructura y servicios básicos para comunidades periféricas urbanas y rurales, etc.

Muchas de las actividades anteriormente mencionadas se caracterizan por una falta de compromiso serio y de actividad permanente. En

muchos casos este tipo de extensión se convirtió en un espacio académico más donde estudiantes y profesores ejercen sus prácticas académicas.

La segunda tendencia corresponde a la participación implícita e informal de la Universidad en los problemas sociales, generada sobre todo por iniciativas particulares y a la sombra de la mirada de las administraciones universitarias y que logró ejercer una función muy importante, por lo menos más sincera y comprometida pero carente siempre de recursos financieros. Dicha

participación se refleja en los actores universitarios (docentes, estudiantes y trabajadores) que paralelo a su labor académica, prestan sus servicios a comunidades marginadas de manera gratuita y desinteresada.

Esta segunda dinámica es menos frecuente, pues nace de un proceso de concientización del papel de la

Universidad con relación a

los problemas sociales, y que no se da fácilmente si se tiene en cuenta la fuerte influencia que ejerce el paradigma tradicional de la función de élite que posee la Universidad.

## La Apertura Universitaria

En el proceso de cambio generado durante la década de los 60 la Universidad pretendió ampliar su cobertura bajo una política de democratización y renuncia a su criterio de élite (Dos Santos, 1989), para tratar de permitir el acceso a las clases menos favorecidas; pero esta "democratización" siempre estuvo sujeta a las políticas de Estado y a las reglas de juego del mercado. El índice de cobertura, aunque ha aumentado en las últimas décadas no es correlativo al aumento de las demandas de educación





superior por parte de las mayorías sociales populares. Los espacios mínimos de oportunidades en la Universidad pública y privada para los jóvenes de escasos recursos son un termómetro de la crisis de cobertura que sufre la Universidad.

Sumado a lo anterior no existe un criterio serio de formación profesional, sobre todo en la educación superior que alcanzan a recibir los jóvenes de sectores populares: “para los hijos de familias trabajadoras el hecho de que el derecho a la educación haya venido a significar el derecho a la formación técnica profesional es revelador del modo como la reivindicación democrática de la educación fue subordinada, en el marco de las relaciones sociales capitalistas,

a las exigencias del desarrollo tecnológico de la producción industrial, fuertemente sentidas a partir de la década de los 70s”<sup>2</sup>.

Mas allá de considerar la educación técnica o tecnológica como el nivel de educación sobre el cual podría generarse mayor cobertura, la Universidad debe pensar en una profesionalización de la labor académica que permita entrar a generar comunidades de producción de conocimiento.

Finalmente, la poca capacidad que posee la Universidad de producir respuestas a las necesidades y a los problemas de la sociedad en general colocan en franca retirada las expectativas que sobre ella puede tener el ciudadano común y corriente. El debate alrededor de lo político, de lo económico, de lo medioambiental, el debate por el desarrollo científico y cultural, deberían tener como escenario fundamental la propia Universidad; no obstante, ese es un reconocimiento que frente a las mayorías ésta no posee.

En la coyuntura actual la Universidad merece ser pensada seriamente, tanto a su interior como fuera de ella misma, a partir de las crisis que ha vivido, que vive, y de aquellas crisis que están por venir.

2 DOS SANTOS, Boaventura. De la Mano de Alicia, Ed. Grijalbo, Madrid, 1992, pág. 258.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- SANTOS, Boaventura de Sousa: De la Mano de Alicia: Lo Social y lo Político en la Posmodernidad. Ed. Grijalbo, 1998
- ORTEGA y Gasset: Misión de la Universidad. Ed. Alianza, Madrid, 1982
- LYOTARD, Jean Francois: La Posmodernidad. Ed. Gedisa, Barcelona, 1996
- SAVATER, Fernando: El Valor de Educar. Ed. Ariel, 1997, Santa Fe de Bogotá
- COLCIENCIAS: Los Retos de la Diversidad. Ed. Tercer Mundo, Santa Fe de Bogotá, 1993.